

El primer constipado

por L. D'ANDRAITX

El primer constipado de invierno es siempre algo aparatoso, importante, desmesurado... En realidad debiéramos decir constipados de otoño, ya que los primeros, a esta estación corresponden; estación aparentemente apacible pero de bruscos desniveles de temperatura, ora recordando al verano, ora presintiendo el invierno, un día soplando el lebeche, otro la tramontana.

La gente viste aún de verano, con la precaución de alguna pieza de abrigo, — desde luego externa —, de lana. Mas, cuando esa precaución no bastó o cuando uno dejó de pensar en ella, ¡ya llegó el constipado! ¡Albricias!

Los constipados de otoño se exhiben; no es cosa de encerrarlos en cama o de disimularlos. La gente carga con ellos de derroche de sano optimismo y de moral deportiva. «Ya pesqué el primero!», oímos decir. Y esta frase repetida es pronunciada siempre con un legítimo orgullo; aunque uno no sepa, a ciencia cierta, el por qué. Además, del primer constipado se cuentan, como si de un balance se tratara, el número exacto de estornudos, los pormenores de cómo y cuando se cogió el enfriamiento, las apirinas que nos hemos tragado... Y todo ello, con una especie de afán estadístico y de pregón, más prolijo que el que hace referencia al primer cólico estival, que, entre paréntesis, merece también sus comentarios.

¿Será la obsesión del número uno? ¿Un complejo de primicias? Una fobia a ser plato de segunda mesa?

Huslga confesar mi ignorancia al respeto. Pero lo cierto es que el primer constipado, más o menos molesto, será, sin duda alguna, tema seguro de conversación y que acabará cobrando una importancia y un relieve tales que no guardan ninguna proporción con su intrínseca naturaleza.

Más adelante, entrado invierno, nos avergonzaremos de nuestras narices enrojecidas, del uso y del abuso del pañuelo, de los importunos estornudos, de los molestos escalofríos... Pero, señores, pescar un constipado en octubre es casi como el

Dos amigos dialogaban sobre si la época actual débese considerar con perspectiva optimista o si, por el contrario, hay más motivos para mirarla con los oscuros cendales del pesimismo. Cada uno aducía los pros y los contras que pueden justificar una u otra de las dos actitudes opuestas.

En el lado positivo iban amontonando datos alentadores, alegres, caminos luminosos cuya meta no podía ser otra que la felicidad paradisiaca sobre la tierra. En el lado contrario, el negativo, no les faltaban tampoco bazas negroides, deprimentes, horizontes futuros de apoteosis catastróficas.

Y tanto iba creciendo el montículo de los factores favorables a la feliz esperanza como el de los que daban sustento a la más desesperante ansiedad. A cada destallo de luz generadora de entusiasmo, surgía una nube de sombríos presagios que abatía los ánimos. Hacían contrastaciones como, por ejemplo, ésta: Si antes para trasladarse del uno al otro hemisferio se necesitaban meses enteros, malográndose así una infinidad de posibilidades de intercambio entre los diferentes países y, por ende, resultando lentísimo el progreso y la confraternidad entre los hombres, ahora, con las velocidades logradas con toda clase de vehículos, particularmente los aéreos, se han acortado tanto las distancias que bien puede decirse que prácticamente el mundo se va convirtiendo en una patria única hermanadora de los individuos de todas las razas, culturas y religiones.

Muy bien. ¡Hurra! pues, por la velocidad. Pero... ah, cuán fácil es también exportar a los pacíficos y bondadosos habitantes de cualquier rincón del planeta los gérmenes del vicio y la criminalidad; con que rapidez se puede acometer a un país cualquiera sin darle tiempo de prevenirse; que pocas horas se necesitan para diseminar la cizaña del odio y la destrucción a toda la paz de la Tierra...

Al llegar aquí los dos amigos callaban y buscaban en el registro de los inventos y descubrimientos otras bases, nuevos argumentos para poder tomar una posi-

pescar un centollo fuera de época! Y por si fuera poco, es la razón indiscutible para dar fin a una serie de proezas veraniegas que, sin menoscabo de nuestro amor propio, no sabríamos como acabar.

Y, así, después de haber catalogado los estornudos y de haber marcado en la rosa de los vientos la corriente que nos hirió como un

ción firme ante el paradójico momento actual. Pero era inútil. Cada faceta luminosa hacia la cual dirigian la mirada tenía su reverso tétrico, cohibitivo y triste. A más ciencia más destrucción, a más refinamiento más perversidad, a más riquezas materiales más indigencia moral, etc.

Y todavía estarían quizá discutiendo y debatiéndose en inútiles escarceos para hallar una salida a sus dudas si no hubiera acertado a pasar por allí un viejo que al oírlos se paró y les dijo así: No os esforceis, insensatos, en hallar una solución al problema que debatís basándoos en los adelantos de la ciencia. El mundo es alegre o triste, claro o sombrío, bello o feo según la luz interior con que cada uno se lo mira. Esto me lo decía ya mi abuelo y dicen que ya lo enseñaban así hace más de dos mil años aquellos sabios de Grecia que tenían la escuela en medio de la plaza. Y debe de continuar siendo así, porque de lo contrario... Bueno ahora ya entraría yo también en dudas. Adios. — Xavier

UN CHISTE CADA SEMANA



—No comprendo como se las arregla para regresar siempre con el cesto lleno.
 —Pues es muy fácil. ¿No ve usted que yo las cazo con reclamo?

PRESENTADO POR

**GUBIAS Y TUBOS
 BELLVEHÍ**

agua tibia. No; no es que sintiera frío, pero el constipado me obligó a ello!

Bendito constipado que nos evitó el bochorno de dar diente con diente en las playas desiertas, en la soledad de la alcoba! Que si bien es verdad que somos mejores, cuando nos miran, no hay nada tan desolador como nuestra miseria en el honrado ámbito de una íntima soledad.

cuchillo, después de hacer balance de los limones y aspirinas ingeridos, después de calibrar el grueso del jersey con el que decidimos abrigarnos, acabamos indefectiblemente la perorata con estas palabras:

«Y... tuve que dejar los baños. Con lo buena que aún estaba la playa! Cerré las ventanas del dormitorio, y empecé a lavarme con